

## IN MEMORIAM / *In Memoriam*

# Dr. José Luis Ferretti, ex-Presidente de AAOMM, ex-Presidente de SAO: Su paso por las sociedades científicas de la Argentina

El Dr. José Luis Ferretti (Pepe) ha sido la única persona que ha presidido las dos sociedades del país creadas para la búsqueda del consenso y del conocimiento en el campo de la biomedicina del metabolismo fosfocálcico y la osteología: Asociación Argentina de Osteología y Metabolismo Mineral (AAOMM) y Sociedad Argentina de Osteoporosis (SAO).

En ambas trabajó desde sus respectivos inicios, con ahínco, ya sea como simple asociado o como comprometido presidente. En las reuniones societarias se lo veía tanto en los rincones como presentador de pósteres científicos, como en el escenario dictando conferencias magistrales. Era un apasionado crítico en el auditorio de las discusiones, y un entusiasta elaborador de hipótesis y teorías en los pasillos de un congreso, o en una mesa de café. Compartía sus observaciones con todos nosotros, así como lo supo hacer con los grandes maestros de su especialidad como fueron Harold Frost, Webster Jee y Hans Schiessel. El Pepe era nuestro mensajero, era quien traducía para nosotros esa complicada dimensión de la interacción de la física con la anatomía, la citología y el funcionamiento molecular de los huesos, en su visión siempre integradora del sistema de los movimientos, en un organismo vivo y dinámico.

Me sucedió a mí, quizá también a Uds., que palabras como fuerza, carga, tensión, flexión, torsión, momento de inercia, las escuché por primera vez en estas sociedades desde sus discursos.

Quizá muchos tengamos anécdotas remarcables de Pepe, pero quisiera mencionar algunas que me parecen típicas.

Con Pepe, el hueso deja de ser un promedio generalizado de densidad de calcio, consecuente del trabajo de células específicas, para ser una estructura en la que importa la arquitectura y la calidad del material. Y esa estructura dejaba de ser estática para adaptarse regionalmente al uso particular, a su vez gobernado por principios propios del órgano (“el mecanostato”) y no tanto por las condiciones sistémicas.

En algún momento pensábamos que el hueso se hacía fuerte porque se llenaba de calcio en una persona con hormonas y alimentación balanceada. Y Pepe nos decía que solo la disposición arquitectónica en cada milímetro del esqueleto determinaba dónde y cuándo podría ocurrir una fractura de baja energía. A veces, costaba seguir sus opiniones, en un mundo financieramente dominado por conceptos interesados en explicaciones unidireccionales del mecanismo de las enfermedades y de los tratamientos.

Ya en 1990, Pepe había demostrado el efecto bifásico de los bifosfonatos, positivos para la arquitectura ósea en dosis prudenciales y luego negativo en sobredosis. Pero hubo que padecer fracturas atípicas y osteonecrosis avasculares para descubrir las sobredosis relativas en la clínica.

Luego, Pepe nos enseñó que acumular calcio en lugares disfuncionales no era un beneficio. Así, aumentar la densidad mineral ósea (DMO) en una columna muy deformada solo podía generar más fracturas, no prevenirlas. Y aun hoy nos sorprendemos cuando un paciente que creemos “respondedor” se termina fracturando.



Luego demostró que el mejoramiento de las propiedades físicas de los huesos, por parte de los bifosfonatos, no podría explicarse por un mecanismo anticatabólico, como lo calificaba el mercado, sino existía un mecanismo anabólico subyacente que mejoraba la regulación mecánica del hueso. Lilian Plotkin y Teresita Bellido encontraron el sustrato celular de esta idea, al demostrar que los bifosfonatos podrían aumentar la vitalidad de los osteocitos y mejorar con ellos las propiedades de los huesos, aun sin necesidad de “tocar” el mecanismo anticatabólico. Estudios, según me consta, que sin la hipótesis previa de Pepe nunca hubieran ocurrido.

Pepe no tenía entonces los recursos técnicos para visualizar la actual interacción de los bifosfonatos con enzimas fosforiladas y tras ellos con significativos cambios en procesos biológicos y hasta genómicos inducidos por estos compuestos. Hoy sabemos que tienen varios otros mecanismos de acción con impacto clínico, como la reducción de la morbimortalidad, reparación de tejidos, etc. Pepe se plantó intelectualmente ante la concepción de entonces de encasillar mecanismos farmacológicos. Eso en buena medida abrió las puertas a conocimientos nuevos, aspecto del que soy testigo. Pepe fue un modelo de científico íntegro, que solo se basaba en sus datos y su capacidad de interpretación.

Le conocimos sus dificultades para poder experimentar, viajar y publicar. Nos contó que una vez le negaron un subsidio porque su solicitud tenía un error de ortografía. Eran tiempos difíciles, y ser aceptado por la elite político-científica condicionaba la carrera del investigador. Pero él poseía una resiliencia sólida frente a los problemas y finalmente alcanzó el título de Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Le conocimos su obsesión docente y su afán por interactuar con colegas de diversas especialidades, incluso por fuera del campo médico. Sus charlas de historia, filosofía, música, integraban su paso por AAOMM y SAO en las que supo dejar lo mejor de sí, para todos nosotros.

El hecho es que Pepe ya no está aquí. Ojalá que, a partir de su ejemplo colaborativo, nunca más ocurra una grieta en las instituciones devotas del conocimiento. Que recordemos que el espíritu del investigador debe estar solamente al servicio de la verdad y no del interés contemporáneo. Que el fruto de las investigaciones sea cambiar el *statu quo*, y no seguir impávidos la corriente de turno.

Muchas gracias, Pepe, por haber dejado tu impronta en AAOMM y en SAO, en todos nosotros. Te despedimos con el mayor orgullo y cariño que se puede ofrecer a un grande, al Dr. José Luis Ferretti, al ex-Presidente de AAOMM, al ex-Presidente de SAO, a nuestro amigo.

DR. EMILIO ROLDÁN

Departamento de Investigaciones Musculo-esqueléticas,  
Instituto de Neurobiología (IDNEU) Buenos Aires;  
Dirección Científica, Gador SA. Buenos Aires, Argentina.